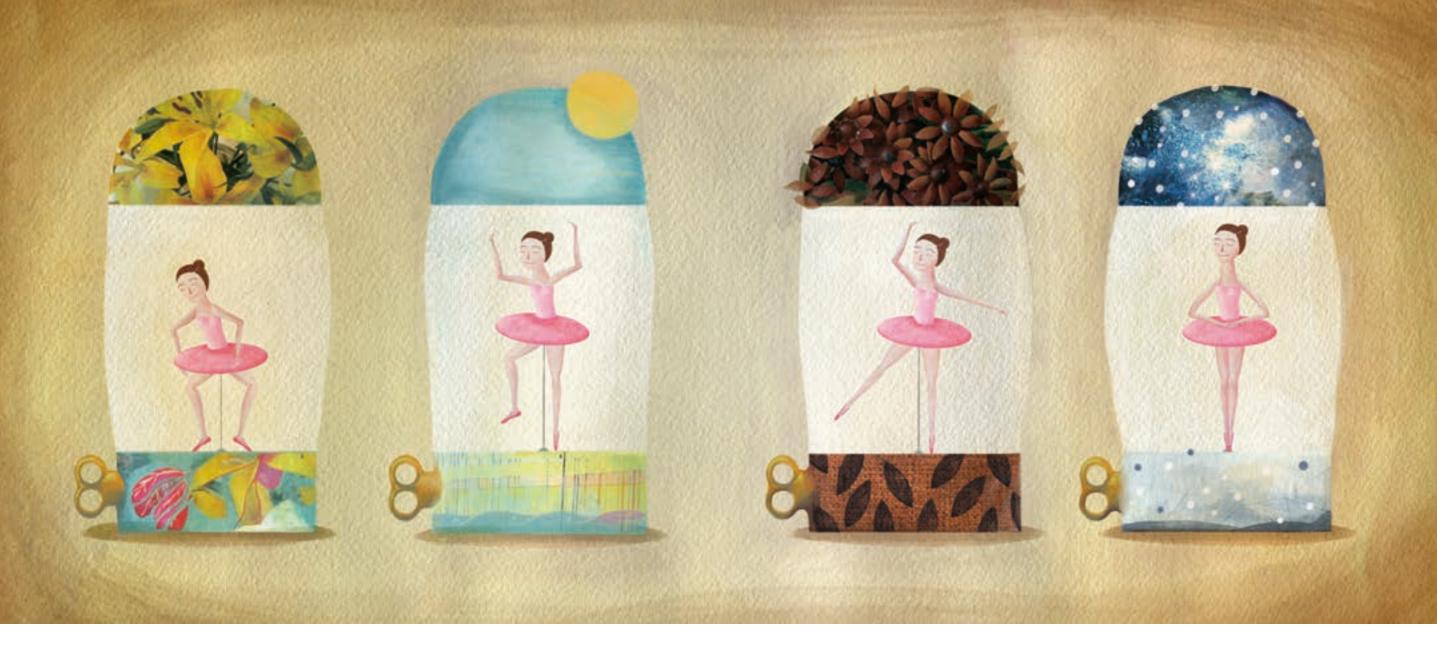


# Loïe Fuller

Una persona con una gran sensibilidad para la belleza







Movimientos torpes, mente ágil. Cuerpo regordete, espíritu alado. Pobre en vestidos, rica en ilusión. La pequeña Loïe, de dos años y medio, no tiene mayor deseo que subirse al escenario para recitar la oración que reza con su madre cada noche.

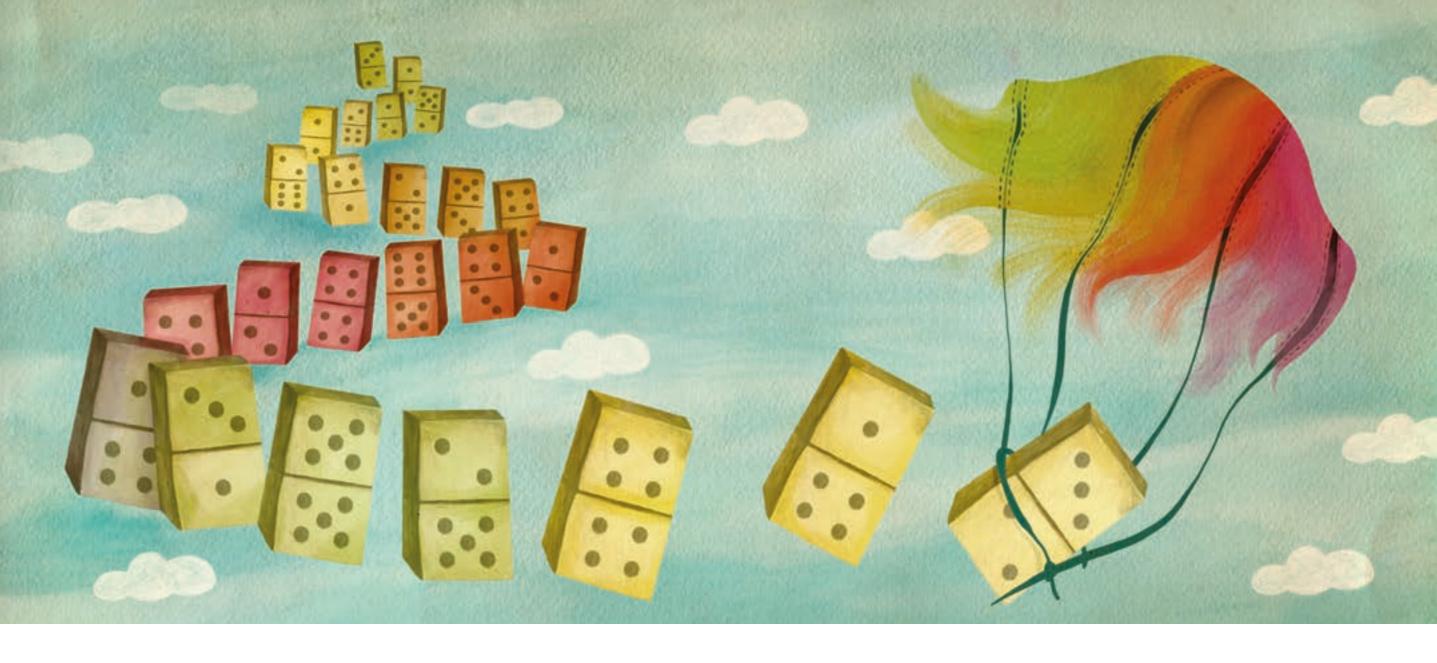
Se abre el telón.

Nadie repara en la torpeza ni en la ropa. La audiencia solo tiene ojos para la interpretación y la gracia de la niña.

Su padre, que cree en las posibilidades de Loïe, la inicia en la danza. Frente al espejo, ella descubre las limitaciones de su cuerpo, pero su empeño en domarlo es mayor.

Con el paso de las estaciones, va armonizando sus movimientos, coordinando sus intenciones con sus acciones. Disfruta, se eleva.

Mientras tanto, su sensibilidad florece.



Tiene una memoria prodigiosa que se impregna de los textos de sus personajes. Se diría que su cuerpo y su mente los aprenden a la vez. Sobre el escenario, su espontaneidad y su visión única de los papeles que interpreta cautivan las almas y las mentes de los espectadores.

La naturaleza la inspira.

El siguiente papel que le toca interpretar adquirirá algo inesperado, además del vestido que ella misma ha diseñado.

La granja familiar quedó atrás. Ahora se estrena una comedia. Loïe, que representa el papel de una joven viuda, lleva puesto un vestido largo de seda.

La viuda es hipnotizada por un doctor. Bajo los efectos de la hipnosis, revolotea por el escenario como un ser alado, recogiendo y soltando la seda para prolongar el vaivén de sus brazos. El público se entusiasma y exclama lo que cree ver: «¡Una mariposa!», «¡Una orquídea!».





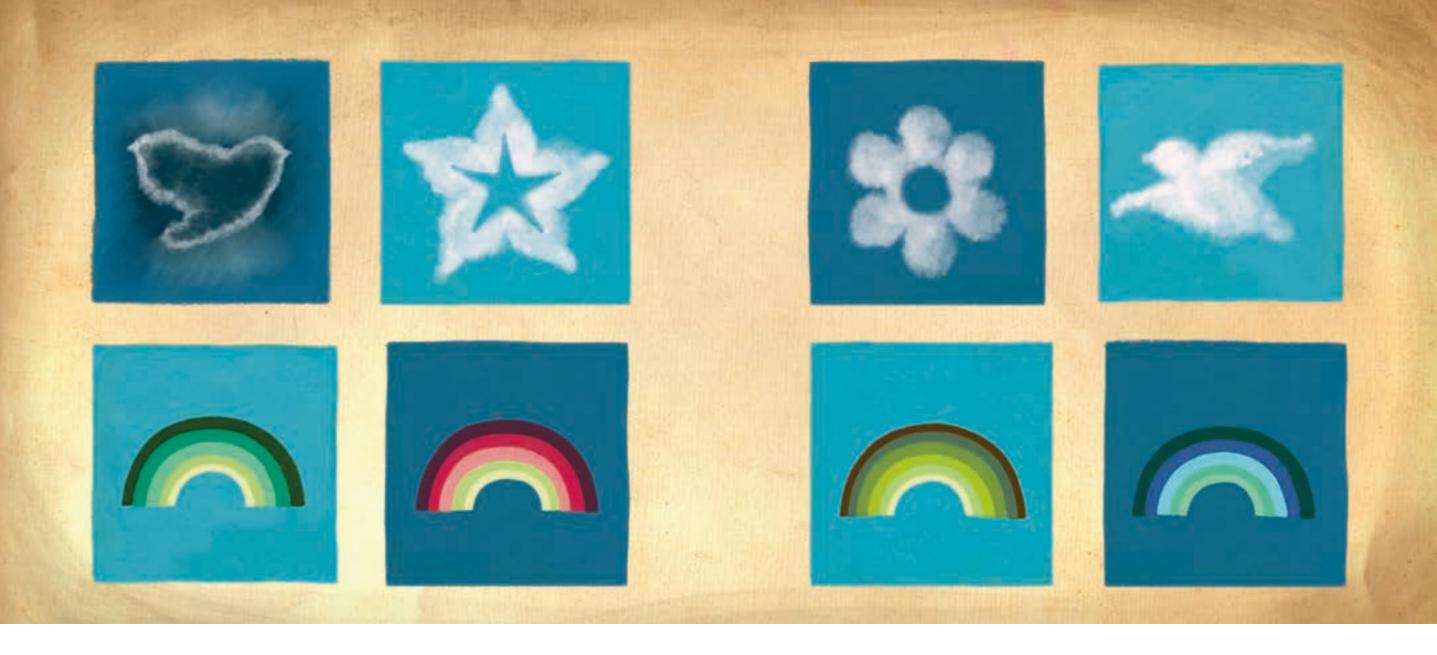
La algarabía puntual de aquel acto no salva a la obra del fracaso. Sin embargo, ese acontecimiento desencadena en Loïe una idea tras otra hasta liberar la que iluminaría su desarrollo artístico: crear una danza con el ondular de la seda.

Horas, días, semanas, meses...

Durante los agotadores ensayos, la tela y su cuerpo se van fundiendo y confundiendo con una armonía matemática.

Los empresarios de las artes ven a Loïe como una actriz, y les parece absurdo que quiera representar las obras como bailarina. Consideran que su cuerpo no es el más apto para la danza.

A ella no le importa lo que ellos piensen. Cree en su esfuerzo y en su creatividad. Diseña espirales. Mueve el tejido armoniosamente como consecuencia de unos pasos matemáticamente ensayados. Contemplar la escena llena de gozo el espíritu del espectador.



Los colores empiezan a formar parte de su lenguaje rítmico. Crea una coreografía con doce pasos, y cada uno lo ilumina con un color distinto. ¡Un éxito!

Esa danza queda bautizada como «La serpentina» y se representa en el entreacto de una obra teatral, pero Loïe no figura en el cartel. No obstante, durante el debut en Nueva York, un amigo grita su nombre. El público, entusiasmado, reconoce a quien solía llamar orquídea, nube, mariposa... Tentadas por el deslumbrante éxito de «La serpentina», otras bailarinas no tardan en robarle a Loïe la coreografía que tanto le costó crear.

Decepcionada, decide abandonar Estados Unidos e irse a Europa. En París, descubre que también allí tiene imitadoras. Pero es ella quien posee las ideas. Da vida a «La danza blanca», «La mariposa», «La violeta». El público aplaude tanto tiempo cada número de su espectáculo que con frecuencia Loïe no llega a terminarlo.



Su sensibilidad le hace apreciar nuevos matices para expresarse, sutilmente. No tiñe las telas de sus vestidos con tinte, sino con luz. Ha montado un laboratorio. Experimenta con las posibilidades del color.

Prueba filtros, tonos, intensidades, materiales sobre los que se proyecta el color.

Llega a obtener efectos fosforescentes, empleando sales de plata salpicadas sobre un vestido negro.

Pero las luces de colores no le parecen suficientes para su espectáculo. Desea incrementar el tamaño de su vestido para darle alas a su danza. Tan es así que tiene que incorporar en él unas largas varas para poder moverlo. El peso total provoca que el cuerpo de Loïe se resienta a menudo.

Para ella el esfuerzo lo vale. Sin duda. Sus preciosos montajes atrapan a todos los sentidos y los acercan a las formas perfectas y misteriosas de la naturaleza.



Su arte y su personalidad cautivan por igual a miembros de la realeza, científicos, cineastas, escultores, pintores...

Loïe Fuller está rodeada de colores, de belleza, de admiración y de amigos... a quienes por desgracia ya no puede ver.

La luz, que iluminaba su obra, finalmente la ha dejado ciega.

¿Se cierra el telón?

Su mente sigue en movimiento. Su cuerpo también. Nunca ha parado, por eso nadie ha podido esculpirla. Tampoco nadie ha podido filmarla; nunca ha deseado verse encerrada en una caja.

Ella, en su interior, conserva todos los colores, una belleza profunda, unos aplausos cuyo eco no termina y unos amigos... a quienes por fortuna siente más cerca.

Loïe Fuller tiene el espíritu libre.



Lee este texto sobre la igualdad.

#### **IGUALDAD**

En esencia, todas las personas somos iguales, aunque, al mismo tiempo, seamos diferentes: no todas tenemos el mismo color de pelo, ni la misma altura, ni los mismos gustos, pero todas pensamos, nos comunicamos y tenemos sueños y deseos.

Decimos que la igualdad es la consideración de que todas las personas tienen el mismo valor y que, por eso, merecen recibir un tratamiento equitativo, independientemente de su sexo, su raza, sus creencias, su lugar de nacimiento...

\* Ahora, indica en una tabla como esta tres rasgos que compartes con cada uno de los siguientes personajes históricos y tres rasgos que te diferencian de ellos.

Persona	Comparto	Me diferencio en		
Napoleón Bonaparte	No nos gustan los gatos.	Yo soy muy pacífico.		

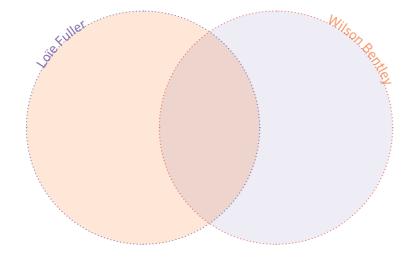
Martin Luther King

Isabel I de Inglaterra

Cristóbal Colón



 Anota en un diagrama como este tres características que Loïe Fuller y Wilson Bentley compartan y tres que cada uno tenga en particular.



- Pide a un adulto que te conozca bien que te cuente tres anécdotas de cuando eras más pequeño. Busca también tres fotografías.
- ★ ¿Qué diferencias encuentras entre tus gustos y actividades de entonces y los de ahora?
- \* ¿Qué semejanzas hay?
- Lee este texto sobre la igualdad de derechos.

En 1948, se aprobó la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**. En ella se recogen los derechos que tiene todo ser humano, como el derecho a la educación, a la propiedad o al descanso.

En su artículo 1, además, la Declaración establece que todos los seres humanos nacen libres e iguales en derechos.

• Compara la vida en estas dos épocas. ¿Crees que todas las personas tenían los mismos derechos en una y en otra? ¿Qué diferencias crees que había? Puedes pedirle ayuda a algún adulto.



Antigüedad romana



Actualidad

- Ahora, elabora una Declaración de los Derechos de tu Familia.
- \* Redacta un pequeño texto en el que expliques quiénes forman parte de tu familia y por qué crees que es bueno tener una Declaración de los Derechos.

Para que estemos todos contentos y la convivencia sea agradable, la familia Suárez Berlanga adopta esta Declaración de Derechos Familiares.

★ Escribe diez artículos con los derechos de tu familia.
Artículo 1. Todos los miembros de la familia tenemos derecho a usar los espacios comunes de la casa.



• Cuando danzaba, Loïe Fuller representaba flores, nubes... Inventa tú una coreografía para representar lo siguiente:

un cangrejo se retira del agua tras la llegada de una ola un elefante se da un baño en un charco de barro

una hormiga lleva una semilla de trigo a su hormiguero



● Con varios papeles traslúcidos de colores y una linterna, experimenta con la luz, igual que hacía Loïe. ¡Atención: los papeles no deben estar mucho tiempo en contacto con el cristal de la linterna! Pide a un adulto que te supervise.





- **1.** ¿Qué emociones te suscitan los diferentes colores? ¿A qué elementos de la naturaleza te recuerdan?
- 2. Indica qué tipos de danza te parecen adecuados para cada color.
- **3.** Elige piezas musicales que combinen adecuadamente con cada color.
- **4.** Proyecta el color en tus camisetas y ve cómo lucen.
- A continuación, crea una pequeña obra de teatro en la que los colores sean los protagonistas. ¿Qué crees que diría cada uno? ¿Cómo se conduciría? Puedes completar una tabla como esta para cada color a modo de orientación.

	Color 1
¿Cuál es?	Rojo
¿Cómo se mueve?	Con movimientos rápidos. Camina a grandes zancadas.
¿Cómo son sus gestos?	Rotundos, expresivos, algo
¿Cómo habla?	Con un tono de voz seco
¿Cómo es su carácter?	Es
¿Qué emociones transmite?	

Para Loïe los vestidos que empleaba en sus danzas eran muy importantes, porque el movimiento de las telas formaba parte de ellas. Diseña varios trajes para Loïe, para representar:

la danza de la salida del sol después de la lluvia

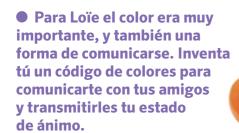
La danza de la caída de la nieve la danza de la llegada de la primavera

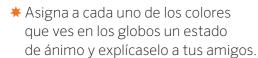


• Baila tu nombre. Crea una pequeña danza, de un par de pasos, para representar cada una de las letras de tu nombre.



- \* A continuación, báilalo.
- ★ ¿Qué otras palabras puedes representar danzando con las letras de tu nombre? Por ejemplo, si tu nombre es Noelia, podrás danzar también la palabra leona. Si tu nombre es Mariano, puedes danzar la palabra armonía.





★ Luego, basta con que te vistas con una prenda de uno de estos colores para que ellos sepan cómo has empezado la mañana. Así sabrán cómo tratarte ese día.

ALEGRÍA

GRATITUD

IRA

FRUSTRACIÓN

ASOMBRO

MIEDO

TRISTEZA

TERNURA



Loïe Fuller

Nació el 15 de enero de 1862 en Fullersburg (hoy Hinsdale), Illinois, Estados Unidos.



PALABRAS ALADAS

Wilson Bentley

# G U SENSIBILIDAD

Ilustrado por: Nancy Brajer Nancy Brajer Cynthia Orensztajn Vincent García Loie Fuller

Cristina Núñez Pereira y Rafael R. Valcárcel

# Wilson Bentley

Una persona con una gran sensibilidad para la belleza







En el norte del «Estado de las Montañas Verdes», el pequeño Wilson, muy a menudo, parecía un árbol más. Inmóvil, totalmente absorto, disfrutaba de su pasatiempo favorito: observar la naturaleza.

Le apasionaban los fenómenos meteorológicos. En especial, los copos blancos que caían del cielo.

Todos los años esperaba ilusionado la llegada de las nevadas.

Wilson se educó en casa. Su madre fue su maestra. La granja donde vivían, su escuela. Eso contribuyó a mejorar su capacidad de observación y le dio el sosiego para apreciar los detalles de la nieve.

Además, a pesar de que era un niño de constitución menuda, realizaba las tareas físicas con elogiable presteza y responsabilidad. Limpiaba el establo, daba de comer a los animales, recolectaba la cosecha...



Una hoja, una rama, un árbol, un bosque... La vista de Wilson se elevó y se perdió en el infinito.

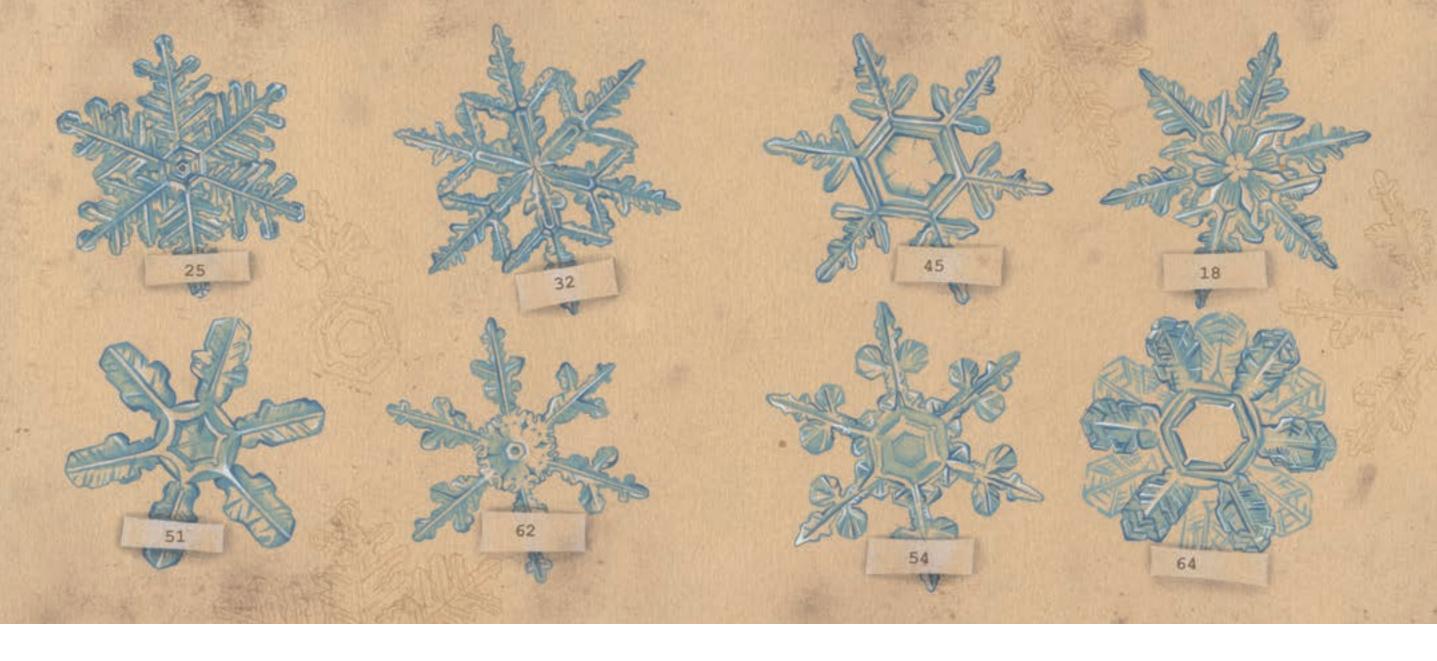
Desde su valle, el mundo no tenía fin. Pensó en las ciudades y monumentos que había conocido por boca de su madre. Imaginó lo que estaba por edificarse.

En su mente, la nieve —tan especial y mágica— cubría con su belleza todo lo que acertaba a recrear.

A sus quince años, descubrió que el infinito podía ir en otra dirección. Su madre le regaló un viejo microscopio.

Lo que antes era un puntito de nieve, prácticamente indivisible, ahora se revelaba como una estructura maravillosa, compleja.

El asombro se adueñó de él: todos los cristales de nieve eran diferentes. Si bien compartían una misma estructura hexagonal, nunca se repetía la misma forma.



Al observar por el microscopio, en su ánimo se sucedían instantes de alegría y de tristeza. El cristal de nieve no tardaba en derretirse, y la irrepetible belleza que segundos antes lo había cautivado se desvanecía.

Dibujarlos redujo su pesar. Compartir esas imágenes multiplicó su alegría. En menos de dos años, salvó del olvido en sus cuadernos varios cientos de aquellas preciosas formas.

Cuando tenía diecisiete años, su padre le regaló una cámara fotográfica. Desde ese momento, Wilson exprimió su ingenio para acoplar aquella máquina a su microscopio. Pasó tres años aprendiendo de sus errores.

¡Por fin capturó con su cámara la primera imagen de un cristal de nieve al microscopio! Y en las más de cinco mil microfotografías que llegó a tomar en su vida, siguió sin encontrar dos formas iguales.



Fue perfeccionando su técnica para que los minúsculos copos no se derritiesen antes de ser fotografiados.

Estos aguardaban su turno en una bandeja de terciopelo enfriada. Reteniendo el aliento, Wilson los posaba en una placa casi helada empleando una pajilla de escoba. A continuación, con una pluma de pavo, los centraba en la placa y, luego, colocaba esta bajo el microscopio, dentro de la cámara. Clic.

Wilson Bentley describió los cristales de nieve como «pequeños milagros de la naturaleza», como «flores de nieve».

Era natural pensar en que el tamaño es relativo. Si el mundo fuese una bola de nieve y cada ser un cristal, el gigante que nos observase quizá sentiría la misma dicha que Wilson experimentaba al microscopio.

Su sensibilidad para ver e imaginar la belleza fue en aumento.



Siete veranos se los dedicó a la lluvia. Estudió las gotas de setenta tormentas, registrando su tamaño y el día y la hora en que caían, así como el tipo y la altura de las nubes de donde provenían. Además, anotaba la temperatura, la velocidad del viento y otros datos que él consideraba relevantes.

Averiguaba el diámetro que tenían las gotas antes de caer, usando una sartén cubierta de harina para obtener sus huellas.

El original trabajo de Wilson Bentley no solo resultó de interés para los científicos. Quienes más lo celebraron fueron los joyeros, los grabadores y los diseñadores textiles. Trasladaron a sus oficios aquellos preciosos hallazgos.

Por otra parte, Wilson nunca dejó de ocuparse de la realidad más tangible. Junto a su hermano mayor, cuidó de su granja y sus animales día tras día durante toda su vida.



Aunque el señor Wilson Bentley medía poco más de un metro y medio y pesaba menos de sesenta kilos, era robusto. Pero en cierta ocasión, su fuerza le falló. Una tarde que iba poco abrigado, se vio en la necesidad de atravesar una tormenta de nieve para regresar a casa. Pronto enfermó y murió.

Diez meses antes había tomado su última microfotografía, empleando la misma cámara con que había hecho la primera.

«Bajo el microscopio, descubrí que los cristales de nieve eran milagros de hermosura; y me apenó que no pudieran ser vistos y apreciados por otros. Cada cristal era una obra maestra irrepetible. Y cuando se derretía, su diseño se perdía para siempre. Cuánta belleza se ha ido sin dejar ningún recuerdo», dijo Wilson en 1925.

Su vida fue un homenaje a la brevedad de la belleza, que él preservó para siempre.



# Sensibilidad | Igualdad



• Lee la definición de sensibilidad. Luego, marca en la tabla por qué crees que Loïe y Wilson tenían una especial sensibilidad para la belleza.



Es la capacidad de experimentar sensaciones y de apreciar algo o de reaccionar emocionalmente ante ello.



Ambos trabajaban mucho en lo que les interesaba.

Ambos fueron capaces de emocionar a mucha gente con sus hallazgos.

Ambos eran minuciosos.

Ambos se sentían fascinados con elementos sencillos, como la nieve o la luz.

Ambos utilizaron todos los recursos a su alcance para conseguir sus objetivos.

Ambos descubrieron la hermosura que no se aprecia a primera vista.

# • ¿Qué personas de tu entorno tienen una sensibilidad aguda, como la tuvieron Loïe y Wilson?



★ ¿En qué ocasiones has notado que tu madre (o tu padre) tiene una gran sensibilidad para entenderte? Menciona cuatro.



Piensa en otra persona de tu familia y haz una lista con las sensibilidades que posee.

 Busca en la sopa de letras estas palabras relacionadas con la sensibilidad:

delicadeza

sentir

sensación

emoción



afecto

belleza

cuidado

percibir

D	Ε	L	I	С	Α	D	Ε	Z	Α	В	Ε
В	S	R	Α	В	Н	Ε	R	٧	F	L	М
С	R	I	K	D	М	G	F	L	Ε	S	0
L	Е	В	U	Н	J	Α	Ñ	S	С	D	С
N	0	I	С	Α	S	N	Ε	S	Т	R	I
Α	S	С	U	D	G	Ε	Р	J	0	Ε	0
М	F	R	I	Р	K	F	N	Α	D	L	N
С	U	Ε	D	М	S	С	R	T	F	Α	Ε
Α	G	Р	Α	U	D	В	٧	S	1	Ε	G
В	٧	Н	D	F	М	S	Н	Р	U	R	М
Χ	R	Α	0	S	С	G	L	В	٧	Α	S
Α	Z	Ε	L	L	Ε	В	F	J	G	U	Н

Lee estas pautas y síguelas durante unos días con personas de tu entorno.



#### CULTIVAR LA SENSIBILIDAD PARA ENTENDER CÓMO SE SIENTEN LOS DEMÁS

- Observa los gestos y expresiones de los demás, hasta que estés muy familiarizado con ellos. Así, detectarás cualquier cambio enseguida.
- Relaciona siempre las palabras con el tono de voz, y los gestos y expresiones. Si alguien te dice que está contento, pero su tono es triste, quizá no esté tan contento...
- 3 Cuando pienses en cómo se puede estar sintiendo la otra persona, intenta tener presente todo lo que sabes de ella: qué le suele afectar, cuáles son sus gustos...
- ¿Serías capaz de averiguar cómo se sienten algunas personas de tu familia sin preguntar? Inténtalo, luego compruébalo hablando con ellas. Sigue este modelo.

¿Quién?	¿En qué situación?	¿Cómo creo que se sentía?
Mi abuelo	Esta mañana al desayuno.	Feliz (hablaba, hacía chistes y sonreía mucho).
		_

• A menudo se dice que la belleza está en los ojos de quien mira, por su sensibilidad. Esa sensibilidad para la belleza también se puede cultivar. Elige cuatro objetos de tu hogar y reflexiona sobre estos aspectos:



- ★ ¿Cómo crees que se fabricó cada uno? ¿Es un trabajo artesano, industrial...? ¿Crees que llevó mucho tiempo? ¿Qué instrumentos o herramientas fueron necesarios?
- **★**; De qué materiales está hecho?
- ★ ¿Qué formas tiene? ¿Son delicadas? ¿Qué transmiten?
- ★ ¿Qué sensaciones crees que produce el objeto en cada uno de los sentidos? ¿Suena? ¿A qué? ¿Qué tacto tiene? ¿Es suave, rugoso...? ¿A qué crees que huele?...
- Vuelve a observar los objetos detenidamente e indica qué te hacen sentir. ¿Te parecen bellos?
- Menciona cinco rasgos de cada objeto que creas que les aportan belleza.



- Wilson se deleitaba con la belleza de la naturaleza. Haz las siguientes actividades para deleitarte tú también.
- ★ Sal a dar un paseo y busca nubes que tengan formas de animales o plantas que conozcas. Puedes hacerles fotografías o bien dibujarlas para conservar su recuerdo.
- \* Invéntate una teoría que explique la forma de cada una de esas nubes.

La forma de elefante de esta nube se debe a que un elefante enfurecido soltó agua por su trompa y esta se evaporó, ascendió al cielo y se transformó en nube.

Esta nube que parece una margarita es, en realidad, una reunión de nubes con forma de pétalos a las que les nube circular, imaginando que toman el té.

- Otro día, ejercita tu imaginación y busca entre las nubes animales fantásticos que tú mismo te inventes en ese momento. De nuevo, haz fotografías o dibújalos, y ponles un nombre. Crea una historia sobre el personaje de la nube que más te haya cautivado.
- La próxima vez que llueva pon a prueba el experimento de Wilson: saca a la intemperie un recipiente que hayas llenado previamente con harina y deja que caigan en él algunas gotas de agua. Luego, con una regla o un metro de costura, intenta medir la profundidad de la huella que han dejado, así como el diámetro.

• La belleza de los cristales de nieve que Wilson miraba con su microscopio y fotografiaba le resultaba fascinante. También el hecho de no encontrar dos iguales. Diseña tú tres cristales de nieve. Puedes inspirarte en los de este patinete, pero no olvides que deben ser diferentes.



• Algunos joyeros y diseñadores textiles también apreciaron la belleza de estos diseños de la naturaleza, y los emplearon para sus creaciones. ¿Qué podrías decorar tú con ellos?

Por ejemplo: una mochila.



- La cámara fotográfica y el microscopio fueron, probablemente, los mejores regalos que Wilson recibió jamás. Si no tienes una cámara fotográfica, tú mismo puedes fabricar una. Haz todo el proceso con ayuda de un adulto.
- \* Necesitas el siguiente material:
- **1.** Una caja de cartón en buen estado, sin roturas.
- 2. Cinta adhesiva.
- 3. Un alfiler.
- 4. Papel de aluminio.
- 5. Pintura negra.
- 6. Unas tijeras.
- **7.** Un trozo de papel fotográfico tomado de un carrete.



\* Estos son los pasos que tienes que dar:



Pinta la caja de cartón con pintura negra por el interior.



Con unas tijeras, recorta un cuadrado (de 2 x 2 cm) en una de las paredes de la caja.



Toma un trocito de papel de aluminio (del tamaño aproximado de una tapa de yogur) y con el alfiler practícale un agujero en el centro.



Pega con cinta adhesiva el papel de aluminio al cuadrado que has recortado en la caja. Deja un trozo de cinta sobre el agujero que sirva como tapa de la lente.



Estando a oscuras, extrae el papel fotográfico y pégalo dentro de la caja con cinta adhesiva justo en el lado opuesto al del cuadrado.

● Para tomar una fotografía, apunta la parte de la caja con el cuadrado hacia el lugar u objeto que quieres fotografiar. Luego, retira la cinta adhesiva y deja la caja quieta durante unos quince segundos. Tapa de nuevo tu objetivo y ya puedes llevar la caja a un establecimiento de revelado de fotografías.





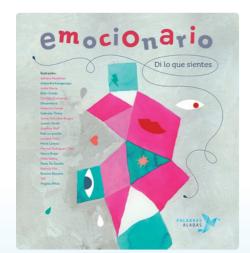
## Wilson Bentley

Nació el 9 de febrero de 1865 en Jericho, Vermont, Estados Unidos; en el norte del llamado «Estado de las Montañas Verdes».



#### REGALA ARMONÍA.

Qué mejor que la felicidad de la infancia se prolongue durante toda la vida.



#### Emocionario

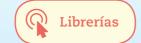
El diccionario de emociones ilustrado.

El Emocionario describe, con sencillez, cuarenta y dos estados emocionales para que aprendamos a identificarlos y, así, podamos decir lo que realmente sentimos.

Al igual que con Amar, lo ideal es leer sólo una página cada vez que lo compartamos, porque lo más valioso aparece tras cerrar el libro: las conversaciones que surgen, vinculadas a la emoción leída. Gracias a ellas, nos conocemos mejor, sabemos lo que la otra persona siente cuando...

Edad orientativa: 6 a 99 años.







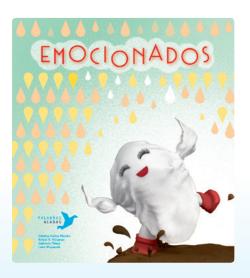
#### Amar

Cada página de Amar es una invitación a conversar sobre el amor. Este libro ilustrado describe, con sencillez y primor, los cuarenta rasgos que dan belleza a la palabra amar. Cuidado, generosidad, colaboración, consideración y otros 36 rasgos... acompañados de preciosas ilustraciones, creadas por veinte artistas.

Edad orientativa: 6 a 99 años.







#### Emocionados

Este libro ayudará a tu peque a desarrollar la empatía y, al mismo tiempo, a que comprenda mejor las emociones que experimenta cada día.

Además de una preciosa historia llena de emociones, el libro contiene un recital de poemas, así como consejos, que Trapillo, Cajita y Pelota le darán a tu peque para encauzar la decepción, la vergüenza, la tristeza y el miedo.

Edad orientativa: 4 a 6 años.



#### Manual para soñar

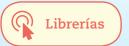
Este libro ayudará a tu hijo(a) a fortalecer su confianza para alcanzar sus sueños. El Manual para soñar le será muy útil para saber cómo alcanzar aquello que desea... con los 28 retos divertidos que le propone, las 28 historias de infancias reales (Enid Blyton, Nikola Tesla, Valentina Tereshkova...) y las 28 reflexiones que le invitan a explorarse y conocerse.

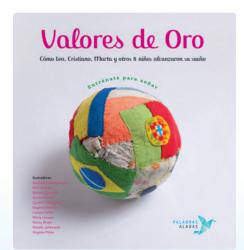
Edad orientativa: 8 a 12 años.











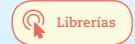
#### Valores de oro

Si el fútbol es el deporte favorito de tu hijo, o de tu hija, sácale partido a lo positivo. Valores de oro es un libro que los animará a alcanzar sus propios sueños (tocar la guitarra o llegar a la Luna, por ejemplo), aprovechando su interés por el fútbol.

Además de las curiosidades reales sobre la vida de once peques (Leo, Cristiano, Marta y ocho más), explica en qué consisten las veintidós cualidades que los ayudaron a alcanzar sus sueños: paciencia, creatividad, responsabilidad, diligencia...

Edad orientativa: 6 a 12 años.







#### El juego de pensar

Este libro le propone a tu hijo(a) que, a partir de situaciones concretas, cree sus propios juegos y reglas, impulsando su imaginación.

EL JUEGO DE PENSAR, además de relacionar 36 juegos tradicionales con diversas capacidades del pensamiento, cuenta 6 historias reales que muestran lo fabuloso y útil que es pensar.

Edad orientativa: 9 a 12 años.





llustradores y diseñadora de Iguales en Sensibilidad

Conoce más trabajos de

## CYNTHIA ORENSZTAJN

en http://www.orensztajn.com.ar/

Conoce más trabajos de

### **NANCY BRAJER**

en http://www.nancybrajer.com.ar/

Conoce más trabajos de

## **VINCENT GARCÍA**

en <a href="http://vincentgarcia.com.ar/">http://vincentgarcia.com.ar/</a>

Conoce más trabajos de

# **LEIRE MAYENDÍA**

en http://www.leiremayendia.com/diseno